

Bernardino Ramazzini y William Osler, dos paternidades

Bernardino Ramazzini and William Osler, two paternities.

Julio Alberto Piscocoya-Arbañil¹

Piscocoya-Arbañil, J. Bernardino Ramazzini y William Osler, dos paternidades. Rev Soc Peru Med Interna. 2020;33(4): 192-196. <https://doi.org/10.36393/spmi.v33i4.571>

RESUMEN

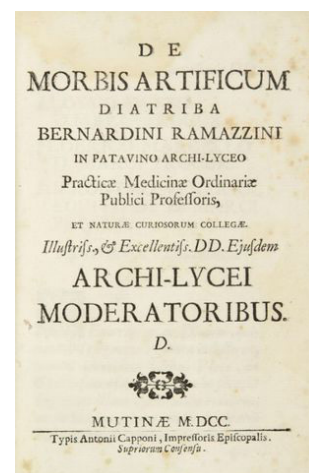
Destacamos la contribución, basados en fuentes bibliográficas de dos personalidades de la Medicina, Dr. Bernardino Ramazzini y Dr. William Osler; el primero en Medicina del Trabajo, salud ocupacional y epidemiología, publicando el primer tratado de enfermedades ocupacionales, “De Morbis Artificum Diatriba” y el segundo, con especial disposición y preocupación por la docencia, investigación y publicación de su famoso libro “The Principles and Practice of Medicine”; base de publicaciones para escuelas de Medicina con trascendencia mundial. Comentamos logros y aplicaciones en la práctica actual, estableciendo un paralelismo pues son reconocidos como padre de la Medicina del Trabajo y Padre de la Medicina Moderna

Palabras Clave: Medicina Ocupacional, Medicina interna, Medicina moderna, padre de la medicina del trabajo, padre de la medicina moderna. (ESP, Hi BIREME)

ABSTRACT

This article highlights the development and contribution, based on bibliographic sources, of two personalities in Medicine, Dr. Bernardino Ramazzini and Dr. William Osler; the first with his contributions in the field of Occupational Medicine, occupational health and occupational epidemiology, publishing the first treatise on occupational diseases, “De Morbis Artificum Diatriba” and the second, an internist with his special disposition and concern for teaching and research and publication of his famous book “The Principles and Practice of Medicine” that was the basis of the publications for the medical schools of the world today and that had worldwide significance. Its achievements are discussed, finally establishing a parallel in these outstanding doctors who are recognized by history as the father of Occupational Medicine and the Father of Modern Medicine.

Key words: Occupational Medicine, Internal Medicine, Modern Medicine, father of occupational medicine, father of modern medicine. (ESP, Hi BIREME)



La medicina del trabajo nos transporta al ser humano que trabaja y su entorno laboral, el cual evalúa con la finalidad de fomentar, mantener y lograr el más alto grado de bienestar psicofísico y social de los trabajadores sin distinción del género o rango que ocupen dentro de la organización. El ejercicio de la medicina interna abarca la problemática total

¹ Docente Investigador. Maestro en Medicina y Mg. Salud Ocupacional. Doctor en Ciencias Ambientales. Universidad Nacional de Piura, Perú.

de un enfermo más que la enfermedad de un determinado órgano, siendo la rama de la medicina que ha dado origen a numerosas especialidades médicas.

El cuidado brindado por el clínico caracteriza un mutuo compromiso médico-paciente con una relación estable en el tiempo, amplia disponibilidad y profundidad renovada, brinda atención a todos los elementos de apoyo humanitario, una preocupación sostenida por el enfermo y su dolencia y una indeclinable empatía. En el ejercicio de la medicina, ciencia y técnica han transformado y dominado los campos de la medicina excluyendo partes que consideramos muy importantes, como son el humanismo y la técnica que mejora los resultados, la técnica de la comprensión. Estos aspectos se han desarrollado transversalmente en el actuar de todos los médicos desde el ejercicio profesional de nuestro histórico pasado.¹

Dedicado a la medicina del trabajo, formando parte por más de cuatro décadas de un equipo de salud ocupacional, creo necesario esbozar apreciaciones que nos pueden ejemplificar y motivar a un mejoramiento en nuestro ejercicio profesional, lo cual comparto en este artículo. Parto del modo de actuar en el ejercicio profesional de dos personajes que son determinantes en la formación de todo médico que quiera dedicarse a la medicina del trabajo, me refiero a Bernardino Ramazzini (1633-1714) padre de la medicina del trabajo y a William Osler (1849-1919), padre de la medicina moderna, médicos en los que confluyen estas merecidas paternidades.

Bernardino Ramazzini, médico renacentista, es considerado padre de la medicina del trabajo y de la salud ocupacional, educado por jesuitas en la Universidad de Parma, se doctoró en filosofía y medicina. En Roma estudió con Antonio María Rossi, médico del Papa Clemente VIII. Por la época en que vivió se daban el pensamiento cartesiano basado en la razón y el baconiano en la experiencia. Podemos aludir que el pensamiento de Ramazzini echó mano de las dos fuentes mencionadas para desarrollar su trabajo diario como médico e investigador que nos transmitió novedosos aportes, considerándolo como un médico ilustrado. Esto puede ser un primer aporte que descubrimos en él, que Ramazzini como médico se acercó a los pacientes y vivió compartiendo la experiencia laboral que le permitió una justa comprensión, aprendizaje y valoración humanista del trabajo de los obreros. Por esa época, era práctica hipocrática la observación, sencilla en la meditación, vigilante de cada sistema en el lecho del enfermo, investigar la verdad, diligente en el examen de los hechos naturales, moderado en opiniones, culto y elegante en el decir, que estuvo más personificada en Francisco Redi (escuela de Toscana).²

Entre 1690 y 1694 da a conocer sus *Constituciones Epidémicas* como lo había hecho Hipócrates, una relación anual sobre las enfermedades que se presentaban en el territorio modenense, analizando las enfermedades epidémicas, el periodo de aparición en relación a condiciones climáticas en el campo y ciudad, y la eficacia de las orientaciones terapéuticas. En una memoria, Venecia 1762, consta que a las *Constituciones* de Ramazzini siguieron

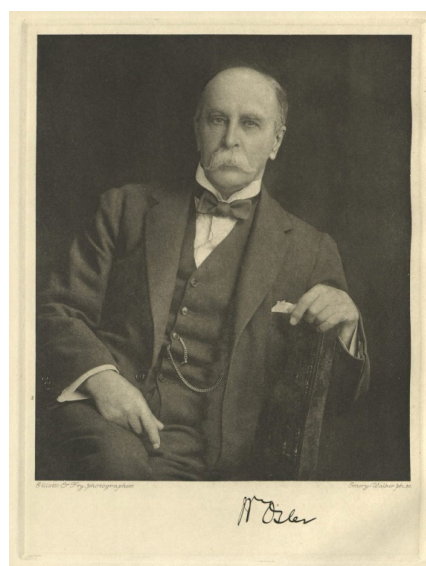
otras cincuenta en países de Europa, por lo que también se le debe reconocer su contribución a la epidemiología.³

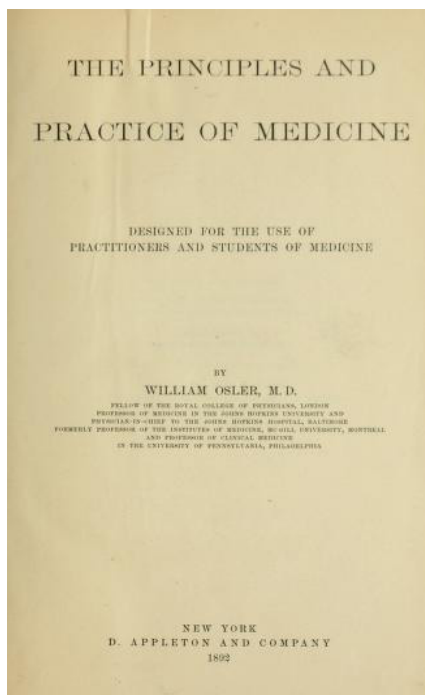
En 1698 publicó un opúsculo sobre el petróleo modenense basado en la obra *De oleo Montis Zibinij* de Francisco Ariosto, para averiguar sobre esta “hierba humectante” como llamaban a las fuentes de petróleo. Ramazzini siguió de cerca a los excavadores de pozos lo cual le sirvió para describir la fatiga, la dificultad, las enfermedades que sufrían por su modo de trabajar y propuso las medidas para evitarlas. Relató sobre los pozos de Módena, donde se extraía el petróleo blanco y puro. Sobre la cumbre del monte Festino hay pozos muy profundos excavados a cincel y martillo, los trabajadores inhalaban un olor muy particular que olía a una milla de distancia. Consideremos que por esa época se frotaban petróleo en manos y pies para calmar síntomas y molestias.^{4,5}

Elaboró un mapa de riesgos para la salud en Módena, tomando en consideración el clima, la cultura, la alimentación, y actividades a que se dedicaban los ciudadanos. Así, observó que algunas enfermedades parasitarias afectaban tanto a los hombres como a los animales domésticos y vislumbró la importancia de los determinantes recién evidenciados con el informe de Marc Lalonde en 1974.⁶

Ramazzini privilegió la importancia del trabajo como de interés económico para el trabajador y su familia, y si se enfermaba se debería tratar de curarlo lo más antes posible. La sociedad debía considerar que el trabajador debe ser protegido, mantenido y reservado.⁷

Nos dejó su obra *De Morbis Artificum Diatriba* (De las enfermedades de los trabajadores), un tratado, escrito en latín y publicado en Módena en 1700. En 41 capítulos enfocó diferentes profesiones: mineros, doradores, químicos, bataneros, nodrizas, tejedoras, sepultureros, panaderos y “hombres de letras”, entre otros. En la edición Paduana (1713) incluyó 12 nuevas profesiones. Denunció condiciones insalubres en mineros, intoxicaciones con plomo y mercurio en diferentes profesiones, peligros del sedentarismo y la influencia de los factores ambientales.





Recomendaba prevención en tres niveles: la eliminación del riesgo, su control a través de ingeniería y la prevención personal. Sus medidas eran trabajar en ambientes ventilados, usar mascarillas y guantes. Se adelantó a la época, reclamando la reducción de la jornada laboral, implemento de pausas, adopción de posturas correctas (ergonomía) y lucha contra la pobreza. Con él las enfermedades ya no fueron vistas como algo individual sino como una relación directa con la actividad que se desempeña y su ambiente. A la *Historia Clínica* de Hipócrates, sin modificaciones por 2000 años le agregó una nueva pregunta: “¿Cuál es su oficio?”, variable que hasta entonces no se había tenido en cuenta.⁸

El Dr. William Osler fue un internista erudito y brillante, agudo observador y descriptor de enfermedades, excelente como profesor universitario. Cultivó una estrecha cercanía con los estudiantes debido a su calidez y encantadora personalidad. Publicó 1 500 trabajos entre artículos, monografías y libros, dejó como legado la enseñanza al lado del paciente, un novedoso currículo de medicina, promovió la investigación, el conocimiento del humanismo y el amor a la medicina interna, llegó a ser profesor de Johns Hopkins y jefe de servicio de medicina interna. En 1904, en Inglaterra, fue nombrado profesor en la Universidad de Oxford. En 1911 recibió de la Corona Británica el título de Sir por sus grandes contribuciones en el área médica. Fue un férreo defensor de la autopsia como medio para aprender de los errores de diagnóstico.⁹

Entendía a la medicina como un todo, indisoluble de la cultura y el humanismo, interesado en la historia de la medicina, escribió diversos libros sobre este tópico. Uno de gran trascendencia fue *Aequanimitas*, con valiosas recomendaciones para los médicos. En sus palabras, “*Aequanimitas* es calma, serenidad, ecuanimidad y la

transparencia que debe tener un profesional ante cualquier adversidad del acto médico”. La primera edición, 1904, recopila conferencias y discursos pronunciados en diferentes lugares: el Club Histórico de Johns Hopkins, Universidad de Pensilvania, Escuela de Medicina de McGill, y otros. Los temas, descripciones y comentarios, son apasionantes, como “*El médico y la enfermera*”, “*El maestro y el estudiante*”, “*El cirujano militar*”, “*La medicina en la magna Inglaterra*”, “*La medicina del siglo XIX*” y otros. Esta excelente obra debe formar parte de la biblioteca de todo médico.

The Principles and Practice of Medicine, fue un libro considerado referencia indiscutida por dos generaciones de médicos. La primera edición (1892), tuvo una gran acogida y llegó a manos de médicos en muchos lugares del mundo, con un estimado final de 500 000 ejemplares. Esta obra se concentró en la clínica y apenas menciona algunos aspectos del empleo de algunos medicamentos, poco conocidos, y no incursiona en los auxiliares de diagnóstico que muy poco se empleaban y que más tarde se desarrollaron. En mil páginas cubrió los tópicos más relevantes de la época, como enfermedades infecciosas y reumáticas, afecciones digestivas, respiratorias, patología de los conductos glandulares, enfermedades del riñón, sistema nervioso y otros. Fue de los primeros en señalar que el manejo de la apendicitis debe ser eminentemente quirúrgico.

Osler introdujo un sistema descriptivo de las enfermedades que ha sido imitado en numerosos tratados de medicina interna publicados después. Iniciaba con una definición, y nota histórica, continuaba la etiología, modo de transmisión (enfermedades infecciosas), anatomía patológica, síntomas, diagnóstico, pronóstico, profilaxis y tratamiento. Su tratado fue uno de los grandes intereses de su vida; y, como él mismo lo afirmó, lo puso en contacto “mente con mente” con los miembros de la profesión en muchas partes del mundo.¹⁰

Los consejos y aforismos de Osler son numerosos, plenos de sabiduría y humanismo. Recordamos el siguiente: “*Tengan más en cuenta el paciente individual que las características especiales de la enfermedad. Nada los sostendrá con más fuerza en vuestra rutina diaria que el poder reconocer la verdadera poesía de la vida, la poesía de los lugares comunes, del hombre ordinario, de la mujer simple y trabajadora, con sus alegrías y sus afectos, sus penas y sus tristezas.*”

En Hopkins, Osler alcanzó la categoría de profesor honorario, se trasladó en 1905 a la Universidad de Oxford para ocupar con brillantez durante 14 años el cargo de profesor real de medicina, considerándosele el Padre de la Medicina moderna. Murió en 1919 por una afección pulmonar, sus cenizas reposan en la biblioteca de la Universidad de McGill. Con una humildad poco habitual, lo único que deseaba era ser recordado como un médico que enseñó a sus alumnos en la sala de un hospital.^{11,12}

Al recoger antecedentes biográficos de la vida de estos dos maestros, a cada uno de los cuales se les ha dado la paternidad, a Ramazzini de la medicina del trabajo y a

Osler, de la medicina moderna. El primero nos transmitió su preocupación por el paciente trabajador, un enfoque integral y empático a tal punto que realizaba el trabajo de los obreros para dar fe de lo que sentía en el esfuerzo, en la postura o la demanda física del puesto (demanda ergonómica). Por lo que nos alecciona como debería ser nuestro entrenamiento y aprendizaje, más en la práctica que en la teoría, situación que la hemos desarrollado subiendo tanques de petróleo, visitando pozos, torres y plataformas petroleras para brindar asistencia o inspeccionar el cumplimiento de los estándares de seguridad y salud laboral, y también en las plantas petroquímicas u otros ambientes de trabajo, lo cual se debe incorporar a los estudios de residentes o posgraduados. Pero, también evaluando los colectivos que se encuentran expuestos a riesgos, como son laboratoristas, caldereros, soldados, arenadores, pintores, grueros, etc., planteando protocolos de evaluación específicos. Su enfoque fue integral, adicionando la pregunta “¿Cuál es su oficio? para enterarse del ambiente de trabajo, puesto y desempeño, de sus riesgos. También acopiando datos para un reporte de sus *Constituciones*, primeros aportes de estadística o epidemiología de lo que estaba sucediendo en las ciudades, o en un grupo de artesanos o trabajadores, como ya mencionamos, planteando la eliminación del riesgo, su control y prevención, aspectos de ergonomía, ambiente, así como el desarrollo del mapa de riesgo. Otro aspecto que deseo resaltar es la percepción de la naturaleza contaminante de las emanaciones del petróleo que “se huelen a una milla”; advertencia que debería ser tomada muy en cuenta para las labores de confinamiento y remediación en derrames de crudo.

Ramazzini fue fruto del conocimiento que vivió el mundo en su época (siglo XVII y principios del siglo XVIII). Recordemos que en nuestro país los círculos intelectuales se desarrollaron más tarde dando origen a sociedades científicas como la Sociedad Amantes del País, en 1790, con su instrumento periodístico que se llamó *El Mercurio Peruano*. Promovieron la limpieza de calles y acequias, mejoras en salud pública, promovieron no enterrar en los alrededores de las iglesias, etc. Hipólito Unanue, reconocido como padre de la medicina peruana, publicó en 1805 su obra *Observaciones sobre el clima de Lima, y su influencia sobre los seres organizados, en especial el hombre*, que era un tratado de fisiología y fue el primer libro peruano de medicina, publicado en el extranjero.^{13,14}

En cuanto a Osler, admirable en su capacidad de estudio, enfoque holístico, veía la cultura y el humanismo como parte del ejercicio profesional y a la medicina como una verdadera ciencia, con una producción prolífica, destacando la promoción de la investigación en búsqueda de evidencias, defendió las necropsias, pues sabía que éstas prácticas anatomopatológicas confirmaban con certeza o negaban la opinión diagnóstica aportando aprendizajes. En las salas de medicina plasmó toda su sabiduría a través de esas sentencias propuestas como pautas en una ciencia o arte, llamadas aforismos. Uno a tenerlo en cuenta es: “*Los médicos buenos tratan enfermedades, los médicos*

excelentes tratan a los pacientes que tienen enfermedades”.

Osler desempeñó un papel decisivo al dirigir la actividad filantrópica de John D. Rockefeller hacia la educación e investigación médica y la salud pública. El Dr. James Bryan Eric (1861-1954) aseveró, refiriéndose al libro de Osler: “Uno puede muy bien defender la tesis que fue la más grande contribución del Hospital Johns Hopkins o escuela de medicina homónima. Era la medicina práctica en términos básicos, escrita en lenguaje claro y directo, tan imbuido con el sano juicio y la individualidad del autor que impresionaba al lector no como una mera compilación sino como un resumen cuidadosamente preparado, presentando los hechos en su totalidad e interpretándolos con justeza. La obra de Osler, el mejor texto de medicina, le permitió a la profesión médica apreciar el verdadero significado de la medicina científica.”

Si queremos destacar la grandeza de William Osler podemos decir que nos dejó un grato recuerdo imborrable. Debido a su esfuerzo, el legado del altruista Johns Hopkins se convirtió, en buena parte gracias a él, en un vivero de clínicos, investigadores e innovadores, al convertirse en un centro de estudio y cultura de la más alta calidad. Así la medicina de los Estados Unidos llegó a su mayoría de edad. En una era en que la medicina estuvo amenazada por el comercialismo y la falta de humanismo, por lo que la vida y la filosofía de William Osler continúan siendo un modelo de excelencia. Podemos aludir a una de sus citas: “*Ustedes están en esta profesión por vocación, no por negocio; una vocación que le exige constantemente autosacrificio, devoción, amor y ternura hacia sus semejantes. Al caer a un nivel puramente empresarial, su influencia desaparece y la auténtica luz de su vida se apaga. Deben trabajar con espíritu misionero, con un aliento de caridad para sobreponerse a las pequeñas envidias de la vida.*”¹⁵

Si para Sir William Osler “*La medicina es una ciencia de probabilidades y un arte de manejar la incertidumbre*”, podemos decir que para Bernardino Ramazzini la ciencia era la verificación de los hechos y la búsqueda de su determinante causal.

Diremos, parafraseando a Plutarco, por alabar a estos dos maestros que ostentan cada uno una paternidad “*Cedan las armas a la docta toga, y el laurel triunfal a la elocuencia.*”¹⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Maxit, Miguel J. El médico clínico y la comunidad. *Revista del Hospital Privado de Comunidad*. 2003;6(2). UERL disponible en: <http://hpc.org.ar/wp-content/uploads/318-v6n2p67.pdf>
2. De Renzi S. Storia della medicina italiana. Napoli: Dalla Tipografia sel Filiate A Serezio; 1845.
3. Maggiora A. In ricordanza del II centenario della morte di Bernardino Ramazzini (5 novembre 1714–1914). Società tipografica modenese antica tipografia Soliani, Modena 1918.
4. Araujo JM. Las enfermedades de los trabajadores. Traducción al español del *De Morbis Artificum Diatriba*, de Ramazzini B. México, D. F.: Profedet, Miguel Angel Porrúa y UAM-X, 2008.
5. ARIOSTUS, Franciscus. [*Francisci Ariosti De Oleo Montis Zibinii, Seu Petroleo Agri Mutinensis, Libellus ... Editus Ab Olig. Jacobæo.*] 1713.
6. Informe Lalonde. Salud y Determinantes de Salud. Foro de aprendizaje sobre salud. URL disponible en: <https://saludypoesia>.



- wordpress.com/2014/01/24/informe-lalonde/
7. Devoto L. Nel 200 anniversario della morte di Bernardino Ramazzini. Il Lavoro, Italia; 1914.
 8. Ramazzini, Bernardino; Disertación acerca de las enfermedades de los trabajadores, Buenos Aires, Sociedad de Medicina del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires y BBVA Consolidar ART, 2004, p. 62.
 9. Rueda-González, R. MD. William Osler. *Revista Médica de la Academia Nacional* (Bogotá). 2003; 25(2). URL disponible en <https://encolombia.com/medicina/personajes/william-osler/>
 10. Bean WB. Sir William Osler's aphorisms from his bedside teachings and writings. New York: Achuma; 1950, 159 pp.
 11. Serra Valdés M. Á. Sir William Osler: el padre de la medicina moderna. Aportes a la reumatología. *Rev Cuba Reumatol*. 2015. URL disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-59962015000300014&lng=es.
 12. Young P, Finn B, Bruetman J, Emery J, Buzzi A. "William Osler: el hombre y sus descripciones". *Rev Med Chile*. 2012; 140: 1218-1227.
 13. Salinas Flores D. Hipólito Unanue, M.D. a Father of Peruvian Medicine and Science. *Rev Med Chile*. 2013; 141: 942-943.
 14. Ximena Espiritu Vilcapoma, La Ilustración en el Perú. URL disponible en: <https://prezi.com/9f4lorxx2lov/la-ilustracion-en-el-peru/>
 15. Buzzi Alfredo. Historia del tratado de Medicina Interna de William Osler. *Rev Medicina* (Buenos Aires). 2005;65: 465-470.
 16. Plutarco. Las vidas paralelas. Tomo IV. Traducción D. Antonio Ranz Romanillos. Paris: Librería de A. Mézin; 1847:75.

Conflicto de interés: Ninguno, según el autor.

Financiamiento: Por el autor.

CORRESPONDENCIA

Julio Alberto Piscocoy-Arbañil
japakita56@gmail.com

Fecha de recepción: 03-11-2020.

Fecha de aceptación: 30-11-2020.